

# UNA CRISIS QUE SURGIÓ DE ABAJO

Entrevista con el profesor Toni Negri (9 -10-2008)

Global Project\*

Entrevistamos al profesor Toni Negri sobre la crisis « financiera » mundial.

*« Esta crisis estalló en los Estados Unidos, porque en un momento dado los bancos ya no están en condiciones de pagar todos los créditos que han cubierto.*

*Esto se debe por un lado a que ha aumentado el coste global de la reproducción del sistema, a lo que han venido después a añadirse los gastos de guerra que han sido muy importantes en los EE.UU. llegando a doblar la deuda pública de EE.UU.*

*Pero lo que es absolutamente central es la forma en que los gobiernos estadounidenses, la política de EE.UU. Habían planteado la salida del fordismo, esto es el sistema reaganiano, neoconservador. »*

## Transcripción de la entrevista<sup>1</sup>

**En este momento, desde una perspectiva mundial, la crisis que partió de los Estados Unidos y se había definido como « crisis financiera » se está propagando en una especie de efecto dominó no sólo en los mercados internacionales, sino también determinando directamente nuestras vidas. ¿Por qué definimos esta crisis financiera como una crisis estructural del sistema?**



Debo decir que reponder a esto es bastante difícil. De momento, digamos por qué estalló esta crisis. Esta crisis estalla en los Estados Unidos, porque en un momento dado los bancos ya no están en condiciones de pagar todos los créditos que han cubierto.

Esto se debe por un lado a que ha aumentado el coste global de la reproducción del sistema, a lo que han venido después a añadirse los gastos de guerra que han sido muy importantes en los EE.UU. llegando a doblar la deuda pública de EE.UU.

Pero lo que es absolutamente central es la forma en que los gobiernos estadounidenses, la política de EE.UU. habían planteado la salida del fordismo, esto es el sistema reaganiano, neoconservador.

Como todos sabemos, la liberalización y la privatización habían sido extremas, y el sistema de bienestar social quedó prácticamente destruido. Y sin embargo, era evidente que al ser la sociedad norteamericana tremendamente rígida hacia abajo, al mantenerse firme en sus necesidades y exigencias, la gente no renuncia ni a curarse ni a comprarse una casa, ni tampoco renuncian las familias a mandar a sus hijos a la escuela.

Así sucede que, en un momento dado, el capital, el gobierno, se vieron obligados a reabrir el estado de bienestar. Pero se volvió a abrir de manera totalmente pri-

\* Entrevista publicada en el sitio Global Project <http://www.globalproject.info/it/resources/1067/>

<sup>1</sup> La traducción es de Juan Domingo Sánchez Estop

vatizada. En lugar de socializar los costes de los hospitales, escuelas, etc, de que los cubra directamente el Estado, se empezó a privatizarlos, esto es a pedir a la gente que pagara. Pero, dado que la gente sólo lo podía hacer en parte, tomando sobre todo empréstitos para conseguir pagar, se ha creado una deuda enorme que en un determinado momento ha estallado. Tanto más que, no contentos con obligar a la gente a ahorrar y gastar dinero para sobrevivir, los banqueros y el mundo financiero en general – obsérvese bien, dirigido no sólo por delincuentes, sino también por grandes profesores de universidad, de Harvard, de Yale, todos los galardonados con los últimos premios Nobel de economía - habían encontrado una forma de distribuir, de extender esta deuda sobre la sociedad en general, renovando sus formas, prestándose unos a otros deudas y sobre todo prestándose a otras instituciones financieras de fuera de los Estados Unidos. Ahora bien, dado que la globalización no es un sueño sino una realidad, esta crisis – que estalló desde abajo en los Estados Unidos, donde no fue una crisis bancaria inventada sino que provino de lo que es un déficit de gasto destinado a permitir la paz social y cuando este déficit estalló se desencadenó la crisis - se está extendiendo a todo el mundo, porque el mundo es global y no hay soberanía, ni Estado soberano ni Banco Nacional que valga.

En este punto existen dos caminos absolutamente evidentes. Por un lado está el paso del nivel financiero a lo que es el nivel empresarial, la producción en general. Es una desaceleración económica real que se impondrá a breve plazo prácticamente en todas partes. Ya ha sido ampliamente anunciada: todos los índices de crecimiento para el próximo año se limitan en los países centrales al cero coma algo y para los emergentes a un solo dígito, el diez por ciento se verá muy, muy rara vez. Por lo tanto, se estabiliza la recesión, se estabiliza pues lo que es una gran destrucción de riqueza pública.

Ha habido aquí interpretaciones muy extrañas que procedían de hombres de la derecha que fingían ser críticos con ellos mismos. Ahora dicen “¡Ah, estos delincuentes de banqueros lo han echado todo a perder!” El hecho es que la finanza se ha convertido en un instrumento productivo como los demás; ya Marx reconocía ampliamente que la finanza era un instrumento clave para ampliar el ámbito de la inversión. Dentro de la globalización, por ejemplo, todo el proceso que llevó a países enormes como China y la India al umbral de la madurez industrial, todo el gran desarrollo de la autonomía, de salida de la dependencia que ha tenido lugar en América Latina, no hubiera sido posible sin los grandes recursos, la gran organización de la finanza. Por otra parte, es difícil hoy distinguir el capital que



produce bienes materiales del que, en cambio, se organiza en la finanza. Diría incluso que es casi imposible, pues no existe la posibilidad de distinguir el beneficio de la renta, y la renta financiera se ha hecho absolutamente hegemónica. No hay un solo gran industrial italiano que no forme parte de Mediobanca: esto es que no esté allí decidiendo el destino financiero del país con todo lo que ello implica.

El problema central es a estas alturas averiguar el modo de detener esta deriva: yo creo que todo esto sólo se puede hacer de una manera que es reactivar completamente la capacidad de las poblaciones, de la gente que trabaja para reconquistar los ingresos y reabrir así circuitos de vida, de consumo y de relativa liberación a este nivel. Pero todo esto sólo puede hacerse a través de las luchas, porque está claro que la forma en la que hoy se afirma el capital es la de la represión de los consumos más simples, de los consumos de reproducción en el nivel al que de manera evidente hemos llegado. Se trata de luchar en este plano porque, si ahora los capitalistas quieren reconstruir sus fortunas, ¿cómo hacen? Deben seguir apretando, comprimiendo lo que son las necesidades de subsistencia y de reproducción de las multitudes, y esto me parece bastante difícil.

**Aquí está la panacea que se presenta ahora, con gran énfasis publicitario: el nuevo intervencionismo de los Estados-nación, que incluso arrastra, paradójicamente a algunos neoconservadores, de quienes propugnan el sistema neoliberal y la ideología de la libertad absoluta de mercado, a convertirse en campeones de la intervención estatal en la gestión de la crisis. Se trata de América, pero el debate se está desplazando progresivamente a Europa y por supuesto, a la provincia italiana. Es una paradoja enloquecida que, por otra parte, no**



**será la solución de la crisis, tal y como la has analizado anteriormente.**

Aquí debemos ser muy cuidadosos. Cuando se llega a una deuda pública que es de casi diez mil millones de dólares, como en los Estados Unidos, y cuando se piensa que esta deuda pública se apoya principalmente en los préstamos que China y los países de Asia y del Golfo hacen a los americanos, se comprende que aquí el problema es ya la necesidad de extinguir o al menos contener esta deuda. Son cifras que ni siquiera podemos imaginar, son diez o quince veces el presupuesto del Estado italiano, es decir, el presupuesto de una nación de sesenta millones de personas. Pero sobre todo no podemos ni siquiera imaginar cómo grandes países como China o la India o los países del Golfo, que tomados por separado o conjuntamente son grandes potencias económicas pueden seguir pagando la deuda americana sin pedir contrapartidas en términos de poder efectivo. El problema adquiere aquí un peso enorme, porque de nuevo volvemos a hablar de la guerra, y no en términos de guerras de policía a la manera de Bush, sino de guerras reales, de guerras de destrucción entre las grandes potencias económicas para conquistar la hegemonía global. Ayer, por ejemplo, vi por casualidad una noticia absolutamente increíble a propósito de la agencia de «rating» (es decir, de evaluación) Moody's, que es una de las grandes agencias que sirven para garantizar a otras pandillas de delincuentes, que garantizan la fiabilidad de los presupuestos, de las cuentas de las empresas y de las naciones. Bueno, en la actual situación, siguen dando la más alta calificación, es decir tres veces "A" a los Estados Unidos de América, al presupuesto del Estado de los Estados Unidos. ¿Y por qué dicen que lo hacen? Porque los Estados Unidos siguen siendo la mayor potencia militar. Es la capacidad de hacer la guerra, de ejercer el mando militar, lo que garantiza en última instancia el poder económico americano.

Estos son los problemas que se plantean y que dan un poco de vértigo frente a lo que está sucediendo. Esto plantea una vez más la necesidad absolutamente fundamental de que exista un verdadero *New Deal*. Pero, ojo, cuando digo *New Deal* me refiero a lo que fue realmente este período de reforma y recuperación después de la crisis de 1929 y de la Gran Depresión de los años treinta: el *New Deal* fue la reapertura del conflicto de clases. Su protagonista, el presidente norteamericano Roosevelt, se da cuenta de que para vencer a los capitalistas responsables de la crisis, debe volver a poner en juego la fuerza obrera, la fuerza de los trabajadores, e incluso ayuda a través del Gobierno a formar nuevos sindicatos: el CIO nace entonces en 1933, precisamente como apoyo a la capacidad de la sociedad de respirar fuera de los ritmos impuestos por la economía capitalista dominante. Y ahora esto debe volverse a proponer a un nivel más general: hoy tenemos que evitar los riesgos de guerra, porque hay que recordar que las grandes crisis, lo que llamamos las crisis darwinianas del sistema son las crisis que a menudo provocan la guerra porque el egoísmo se organiza como guerra, el egoísmo en crisis, el egoísmo frustrado se organiza como guerra. En esta fase, podemos salvar el mundo, si somos capaces de impulsar las luchas de lo que es hoy la «clase obrera», a saber, la clase obrera social, la que produce realmente de manera general.

**Gracias. Una cosa más: todo esto lo presentan los medios de comunicación de manera tan superficial por decirlo suavemente, y algunas veces incluso de manera provocativa, como si la gente no tuviese cerebro para entender las cosas ...**

Así es, y aquello con lo que yo tendría mucho cuidado es la recuperación del discurso fascista, porque se trata de fascismo cuando se ataca a los grandes capitanes del barco, fingiendo que no existe un sistema, un sistema capitalista, como si los responsables fueran sólo unos cuantos corruptos. Y esta es una historia que arranca de la Revolución Francesa: había unos nobles malos, pero la nobleza era básicamente un buen sistema, y el latifundio es básicamente un sistema justo, pero existe la mafia y no existe todo lo demás, hay unos banqueros malos y los demás son buenos ... Toda este planteamiento tiene dos objetivos: eliminar las diferencias de clase e identificar a algunos como meros chivos expiatorios.